

PLEGARIAS

La más pequeña y más grande

¿Quién soy, Señor?
¿Quiénes somos nosotras,
para que no s levantes
por encima de las montañas?

¡Cuántas veces, Señor,
somos como aquel millonario,
vestido con harapos y mendigo!
¿Qué pena que, siendo tan grandes,
caigamos en la anemia, sin fuerzas ni defensas!
¿Qué lástima que la tibieza
nos tenga entre cadenas en prisión!



Pero tú sigues dándonos aliento,
para que seamos árboles robustos.
Os he dado la vista y el oído,
os he puesto de pie.
Y quiero levantaros a la altura.

Pero escuchamos fríamente tus voces amorosas,
sin darles paso más allá de la cabeza;
y recibimos indolentemente tus regalos,
sin hacerlos fructificar.

Mueve mi alma, conmuéveme, remuéveme,
Hazme cambiar de sitio, de postura,
para que crezca mucho,
siendo la planta más pequeña de tu huerto.

Pero hoy has logrado removerme y conmoverme,
al saber que soy tan grande, siendo tan pequeño,
porque tú me has dado tu savia
y quieres hacer de mí un árbol enhiesto, como el
Bautista,
frente al sol y el aire, los hielos y las tempestades.

Por eso te digo 'gracias',
con el corazón palpitante y las mejillas encendidas.



Patxi Loidi

PLEGARIAS

Retrato



ojos de acero.
Palabras como fuegos.
vestido recio
de pelos de camello.
vidente del desierto,
donde se encienden los encuentros
con el Dios verdadero.
Hombre sin fingimiento,
claro y directo,
igual que los profetas del primer testamento.
No busques dudas en su hablar sincero.
Hablabas cual vivía, su rostro descubierto,
hinchido el pecho
de ardiente celo
por el divino mandamiento.
Convertíos, que está llegando el reino,
enderezad vuestros senderos.

No es una caña que se mueve al viento.
Es el potente mensajero
de verdades de hierro,
que despiertan del sueño
las conciencias hundidas en el cieno.

¡oh, tiempos de discursos huecos,
cuando la palabra es un cuento,
al servicio del jefe del momento!
En estos desinflados tiempos,
el mundo necesita, Señor, gente de peso,
personas que demuestren rectitud y
talento,
gente capaz de riesgo,
a quienes no detenga el miedo,
aunque los hagan prisioneros
y les corten el cuello.

¡Como el heraldo del desierto!



Patxi Loidi